

# Pandemia y brechas educativas

Entre los múltiples efectos devastadores del covid-19 se encuentran aquellos sobre el sector educativo, los cuales amenazan con echar a perder los esfuerzos orientados a superar los obstáculos en materia de cobertura y calidad de la educación en el mundo en desarrollo. Las implicaciones para muchos niños, niñas y jóvenes podrían extenderse a lo largo de sus vidas; afortunadamente, hay herramientas a la mano para evitar que esto ocurra.

Antes del inicio de la pandemia, la situación en países como el nuestro ya era delicada, a pesar de los avances logrados en los últimos 20 años en materia de cobertura en educación básica y media, presupuesto, infraestructura y el casi millón de nuevos cupos en educación superior.



**JULIÁN ARÉVALO**  
Decano, Facultad de Economía, Universidad Externado de Colombia

Como es bien sabido, los resultados en las pruebas Pisa distan mucho de ser ideales, muy por debajo del promedio de la *Ocde*, e incluso de aquellos países que tienen un ingreso similar. Las altas tasas de deserción y la insuficiencia en la oferta educativa – especialmente en las zonas rurales – se suman a los problemas de una infraestructura educativa aún precaria, falta de preparación del cuerpo docente, escasas redes de apoyo y limitaciones en acceso a servicios públicos y conectividad, con lo que se configura un diagnóstico desolador a la luz de los estándares internacionales. Ha habido avances, pero estos son insuficientes para afrontar los grandes rezagos del sector.

## LOS ESTUDIANTES CON MAYORES DIFICULTADES DE ACCESO NO PUEDEN SER DEJADOS A SU SUERTE

Y a este escenario se añade el covid-19. Las medidas adoptadas para contener la propagación del virus podrían significar la pérdida de un año escolar para millones de niñas, niños y jóvenes. En muchos de estos casos, la suspensión de estudios podría ser permanente por presiones económicas y la vinculación al mundo laboral, así sea en condiciones precarias.

Si se tiene en cuenta que en Colombia las personas con educación superior ganan en promedio 3,5 veces más que aquellas con educación básica primaria y 2,2 veces más que aquellas con educación media, a los efectos sobre los procesos de aprendizaje se suman las implicaciones permanentes sobre las desigualdades socioeconómicas. Un retroceso enorme respecto a los logros de los últimos años.

El reto no es nada menospreciable y superarlo requiere de un gran esfuerzo colectivo. Las universidades, por ejemplo, tienen el potencial de contribuir a mitigar estos riesgos a través de programas en los que sus estudiantes acompañen los procesos de formación educativa de los más jóvenes en colegios y escuelas, apoyen a los profesores que enfrentan dificultades en la relación con sus estudiantes – por ejemplo, por carencia de herramientas tecnológicas – y se sumen esfuerzos para evitar la pérdida de un año de estudios y sus implicaciones de largo plazo.

Los estudiantes con mayores dificultades para acceder al sistema educativo en condiciones aceptables no pueden ser dejados a su suerte durante esta coyuntura; y, a pesar de los esfuerzos por evitar que esto ocurra, será necesario ir más allá.

Al mismo tiempo, muchos jóvenes universitarios cuentan no solo con un gran potencial intelectual sino también con un profundo deseo de contribuir en la situación actual. Se requiere un esfuerzo serio que permita crear los escenarios para poner juntos a unos y otros. Tal vez la pandemia nos permita avanzar tendiendo esos puentes.

ECONOMETRÍA | MAURICIO OLIVERA

# El servicio al ciudadano: una reforma

Cuando los economistas pensamos en el gasto público, nos preocupamos en general por la focalización y la distribución, es decir, destinar al gasto a los más necesitados; en la eficiencia y la eficacia, es decir, lograr las metas al menor costo posible; y en la rendición de cuentas, mostrarle a la ciudadanía los resultados del gasto. Sin embargo, olvidamos un tema esencial: el servicio al ciudadano. Este último elemento hace parte de la vida diaria y del seguimiento en el desempeño de las empresas del sector privado-servicio al cliente- pero en el sector público es un factor casi completamente olvidado.

Antes de la pandemia el Estado había hecho un gran esfuerzo para reducir la pobreza. Entre las crisis económica de 1999, la más fuerte de la historia moderna colombiana, y la actual, la pobreza se había reducido casi a la mitad. La reacción del Estado frente a esa crisis fue crear grandes programas en la Red de Apoyo Social (RAS) como Familias en Acción y entidades como la Agencia Presidencial para la Acción Social, convertida en 2011 en el Departamento Administrativo para la Prosperidad Social (DPS). Gracias a este esfuerzo la pobreza ha disminuido y las cla-

ses vulnerable y media han crecido. Los datos de *Fundesarrollo* muestran que las clases vulnerable y media crecieron entre 2008 y 2017 de 32,7% a 36,2% y de 21,2% a 40,1%, respectivamente, mientras que la clase pobre había caído de 44,3% a 19,5% en el mismo período.

El objetivo de lograr un país de clase media se estaba logrando. Muchos hogares salieron de la pobreza, pero muchos de ellos llegaron a un estado de vulnerabilidad con alta probabilidad de volver a caer en la pobreza. Y como lo han mostrado varios estudios, los efectos de la actual crisis pueden hacer retroceder estos esfuerzos casi al inicio de este siglo, aunque esta semana se dio un dato alentador, con la reducción de la tasa de desempleo de 20,2% en julio a 16,8% en agosto.

De todas maneras, uno de los resultados del crecimiento de las clases vulnerable y media es que Colombia tiene una sociedad más exigente en los resultados de las acciones del Estado y del gasto público. Y ahí es donde la cultura de servicio al ciudadano se convierte en un factor esencial. Desafortunadamente la mayoría de los ciudadanos no confía en el Estado porque no ve sus requerimientos

atendidos. Aunque con los esfuerzos técnicos del gobierno, con la creación de programas como Ingreso Solidario, se ha logrado contrarrestar en parte los efectos negativos de la pandemia, entre el anuncio del Presidente y la llegada de los alivios pueden pasar meses, o simplemente no llegar.

En muchos casos, y en algunos sectores como la salud, la cultura del servicio al ciudadano es la tutela. Esta figura se creó con la Constitución de 1991 como un mecanismo expedito para que no se vulneren los derechos de los ciudadanos, protegiendo sus derechos fundamentales. Pero la tutela no puede ser el mecanismo por excelencia para que el Estado cumpla con las necesidades de los ciudadanos. Un ejemplo de como se puede transformar el servicio es *Colpensiones*. Abrió sus puertas en 2012, reemplazando al *Instituto del Seguro Social (ISS)* para la administración del Régimen de Prima Media en pensiones, y desde su inicio uno de sus grandes esfuerzos, avalados por la *Corte Constitucional*, fue eliminar los atrasos en la liquidación y otorgamiento de pensiones, logrando superar por primera vez un Estado de Cosas Inconstitucional.

# La Torre de Babel



**JORGE HERNÁN PELÁEZ**  
Columnista y periodista de *Al paredón del Diario LR*  
@jhpelaez

El primer debate presidencial en Estados Unidos dejó muchas inquietudes y un sabor de amargura e impotencia en muchos votantes norteamericanos indecisos. Urge una modificación a las reglas. En los encuentros que faltan en este último mes antes de las elecciones, todo el planeta está a la expectativa de saber si **Donald Trump** es reelegido o no. Los impactos económicos de ese evento de final de un 2020 para olvidar, podrían permanecer por años, ya que están en juego múltiples industrias y varios continentes. Veremos un octubre muy volátil en cuanto a tasas de cambio, incluyendo a las monedas más fuertes. Me atrevería a decir que hasta antes de la elección, Colombia estará probablemente con una tasa de cambio por encima de \$4.000 sostenida de corto plazo.

Del debate, manejado para televisión de una manera demasiado decente, condescendiente y amable por parte del moderador **Chris Wallace**, solo queda que **Trump** logró su objetivo: sabotearlo del todo. Desde un principio se dedicó sistemáticamente a interrumpir a **Biden** en sus explicaciones. Sencillamente **Wallace** no fue capaz de poner orden. Al final, los votantes indecisos se quedaron sin

el contenido primordial. Hoy no se conocen los detalles de temas económicos que requieren urgente reforma por la coyuntura del coronavirus. El punto de toda discusión en vivo en televisión es lograr cautivar a los indecisos, ya que los disciplinados republicanos, así como sus contrincantes ya definidos, tienen claro el voto y no lo van a cambiar en el último mes.

## TRUMP LOGRÓ SU OBJETIVO EN EL DEBATE: SABOTEARLO DEL TODO

Lo que sí puede llegar a afectar al *Partido Demócrata* es que haya desilusionados que se sientan derrotados con anticipación y entonces no salgan a votar. La campaña más importante de **Biden** debe estar orientada a atacar esa posible abstención que puede ser demoledora. **Trump** está jugando a eso, a ganar por desgaste, por inercia, evitando que se volteen votos de última hora.

Los organizadores de los próximos debates anunciaron que habrá silencio en los micrófonos y reglamentos más estrictos. **Biden** y su equipo de asesores, en el próximo debate de la Florida el 15 de octubre, deben dejar claras

las líneas rojas con el presidente **Trump** antes de comenzar. El siguiente moderador es **Steve Scully** de 60 años, presentador del canal C-SPAN. **Scully** cuenta con amplia experiencia profesional y un destacado currículo académico. El debate final se desarrollará en Nashville, Tennessee, el 22 de octubre y la moderadora será **Kristen Welker** de *NBC*, corresponsal que cubre temas de la Casa Blanca hace varios años. Esperemos que tanto **Scully** como **Walker** logren mantener el orden y permitan que Estados Unidos y el mundo tengan claras las propuestas sobre salud, gasto público y otros temas comerciales sensibles que al final nos terminan afectando a todos los habitantes del planeta. El desarrollo de la negociación con China, las relaciones con el Reino Unido después de un Brexit sin acuerdo, la guerra de divisas y la liquidez son temas de interés mundial. No es momento de oír a dos adultos mayores diciendo necedades y cayendo en lo más bajo de ataques personales. La campaña ya se volvió una Torre de Babel y lo más grave de todo es que habrá candidatos en el futuro en otros países que van a seguir la estrategia, si es que Trump sale ganador nuevamente.